

# NUEVAS EVIDENCIAS SOBRE EL PERIODO FORMATIVO DEL VALLE DE NEPEÑA: RESULTADOS PRELIMINARES DE LA PRIMERA TEMPORADA DE INVESTIGACIONES EN CAYLÁN

David Chicoine<sup>a</sup> y Hugo Ikehara<sup>b</sup>

## Resumen

*Esta contribución presenta y discute los resultados preliminares de la primera temporada de investigaciones arqueológicas en el sitio de Caylán, localizado en la parte baja del valle de Nepeña, costa del departamento de Ancash. Entre junio y agosto de 2009 se realizaron trabajos de levantamiento y excavación en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Caylán (PIAC). Este artículo revisa los estudios anteriores con el objetivo de subrayar la importancia y complejidad de este asentamiento prehispánico; se exponen las hipótesis de investigación, la metodología empleada y los trabajos de campo de esta primera temporada. De manera preliminar, se analizan los datos espaciales, arquitectónicos y cerámicos para sustentar la idea de que Caylán representa el centro de una nueva tradición que surgió en el valle bajo de Nepeña durante los periodos Formativo Tardío y Final (800-200 a.C.).*

*Palabras clave: valle de Nepeña, Periodo Formativo Tardío, Periodo Formativo Final, Caylán, arquitectura, cerámica*

## Abstract

### NEW EVIDENCE ON THE FORMATIVE PERIOD IN THE NEPEÑA VALLEY: PRELIMINARY RESULTS OF THE FIRST SEASON OF INVESTIGATIONS AT CAYLÁN

*This contribution presents and discusses the preliminary results of the first field season of archaeological investigations at the site of Caylán, localized in the lower portion of the Nepeña Valley. Between June and August of 2009, mapping and excavation operations were carried out as part of the Proyecto de Investigación Arqueológica Caylán (PIAC). This article revises previous research realized at Caylán with the objective of underscoring the importance and complexity of the prehispanic settlement. We develop the working hypotheses, methodology and fieldwork of this first season. The preliminary analysis of spatial, architectural, and ceramic data suggests that Caylán represented the center of a new tradition that emerged in the lower Nepeña during the Late and Final Formative (800-200 BC).*

*Keywords: Nepeña Valley, Late Formative Period, Final Formative Period, Caylán, architecture, ceramics*

## 1. Introducción

Esta contribución ofrece una actualización de las investigaciones acerca del Periodo Formativo en el valle de Nepeña, en la costa del departamento de Ancash. Durante el primer milenio a.C., este valle experimentó cambios significativos en la organización social de su población, los que son visibles en la modificación

---

<sup>a</sup> Louisiana State University, Department of Geography and Anthropology.  
Dirección postal: Baton Rouge, LA 70803, Estados Unidos.  
Correo electrónico: dchico@lsu.edu

<sup>b</sup> University of Pittsburgh, Department of Anthropology.  
Dirección postal: 3302 William W. Posvar Hall, Pittsburgh, PA 15260, Estados Unidos.  
Correo electrónico: hci1@pitt.edu

de los patrones de asentamiento y las tradiciones arquitectónicas. Recientes investigaciones arqueológicas muestran una diversidad marcada de grupos humanos con tradiciones culturales diversas. En la parte baja del valle, los trabajos arqueológicos en el sitio de Huambacho han brindado evidencias de la construcción y el uso de este pequeño centro local (Chicoine 2006), los datos son presentados, con énfasis en el aspecto cronológico, también en este número del *Boletín* (Chicoine, este número). En ese trabajo se sugiere que Huambacho fue parte del desarrollo de las nuevas formas arquitectónicas en la costa de Ancash y se revisa los datos preliminares de los trabajos de investigación en Caylán, otro sitio de esta tradición que debido a su extensión y complejidad interna es interpretado, tentativamente, como el centro del sistema de asentamientos del valle bajo de Nepeña durante los periodos Formativo Tardío y Formativo Final.

Aunque Caylán atrajo la atención de varios exploradores y arqueólogos desde la segunda mitad del siglo XX (v.g., Kosok 1965; Proulx 1968), pocos trabajos científicos han sido efectuados desde entonces, lo que ha limitado la contribución del sitio a las discusiones acerca del desarrollo de la complejidad social y política de las sociedades prehistóricas de la costa peruana. Los objetivos del Proyecto de Investigación Arqueológica Caylán (PIAC) consisten en documentar la ocupación prehistórica de este importante yacimiento, y entender su papel en los procesos de cambio social y de aparición de entidades políticas complejas en los Andes centrales. Este artículo presenta el sitio de Caylán, subraya su importancia en el ámbito arqueológico y discute los resultados preliminares de las investigaciones realizadas en 2009. En particular, se analiza brevemente los patrones de arquitectura y organización espacial, sus contextos estratigráficos y los rasgos materiales asociados. Estas evidencias sugieren que Caylán fue un centro político de extensa y dinámica historia ocupacional. La complejidad de la dinámica social interna se manifiesta en la existencia de numerosos ambientes funcionalmente diferentes, pero distribuidos en unidades arquitectónicas, al parecer, equivalentes. Por último, se evalúan las similitudes arquitectónicas y materiales de este y otros sitios de los periodos Formativo Tardío y Formativo Final en la costa de Ancash con el fin de discutir, de manera tentativa, respecto del paisaje sociopolítico a escala regional.

## 2. El complejo arqueológico de Caylán

El complejo arqueológico de Caylán (PV31-30) se ubica a 15 kilómetros del litoral, en la margen norte del río Nepeña, a una elevación aproximada de 130 metros sobre el nivel de mar (UTM 17L 8.982.964 mN 786.506 mE, WGS84). El asentamiento fue construido en una pampa encajonada entre las faldas del cerro Caylán, con el que limita al oeste y al sur; además, al norte se encuentra el cerro Pan de Azúcar, y al este de la zona arqueológica, los campos de cultivo modernos, además de una laguna que tiene el mismo nombre. El núcleo del sitio cubre un área de, aproximadamente, 50 hectáreas y su superficie total se calcula en más de 80 hectáreas, lo que incluye las estructuras alejadas del conjunto central y la extensión de las murallas fuera del asentamiento. Esto convierte a Caylán en el complejo prehistórico más extenso del valle.

De manera preliminar, se puede identificar un denso núcleo monumental rodeado por zonas de cerros con terrazas, quebradas modificadas y áreas de actividad con arquitectura de menor escala. Durante esta primera temporada, las investigaciones de los autores se han concentrado en el núcleo monumental, caracterizado por una aglomeración densa de espacios, en donde se ha contabilizado, hasta el momento, más de 350 estructuras ortogonales de mampostería de roca canteada, las que se encuentran espacialmente organizadas y conectadas mediante corredores y avenidas. De manera arbitraria, se ha dividido el sitio en nueve sectores operativos (sectores I a IX) (Fig. 1). La presencia de canteras de roca en las faldas adyacentes al cerro Caylán sugiere que los materiales de construcción se extrajeron y trabajaron localmente. Las estructuras están construidas, por lo general, con piedras angulares unidas con mortero de barro, y algunos muros, al menos los observados en el núcleo de arquitectura monumental, incluyen enlucidos de barro de buena calidad y decoración.

Caylán fue reportado por primera vez por Paul Kosok, quién estuvo en el lugar en 1949 y advirtió la complejidad de las estructuras arquitectónicas, especialmente las cercaduras de mampostería de piedra y de plano ortogonal (Kosok 1965: 208-209). Posteriormente, Donald Proulx visitó el sitio en las décadas de los sesenta y los setenta como parte de su reconocimiento sistemático del valle (Proulx 1968: 31, 71-72; 1973: 114, 116); y su estudiante Richard Daggett regresó en 1981 y 1995 a investigar el área (Daggett

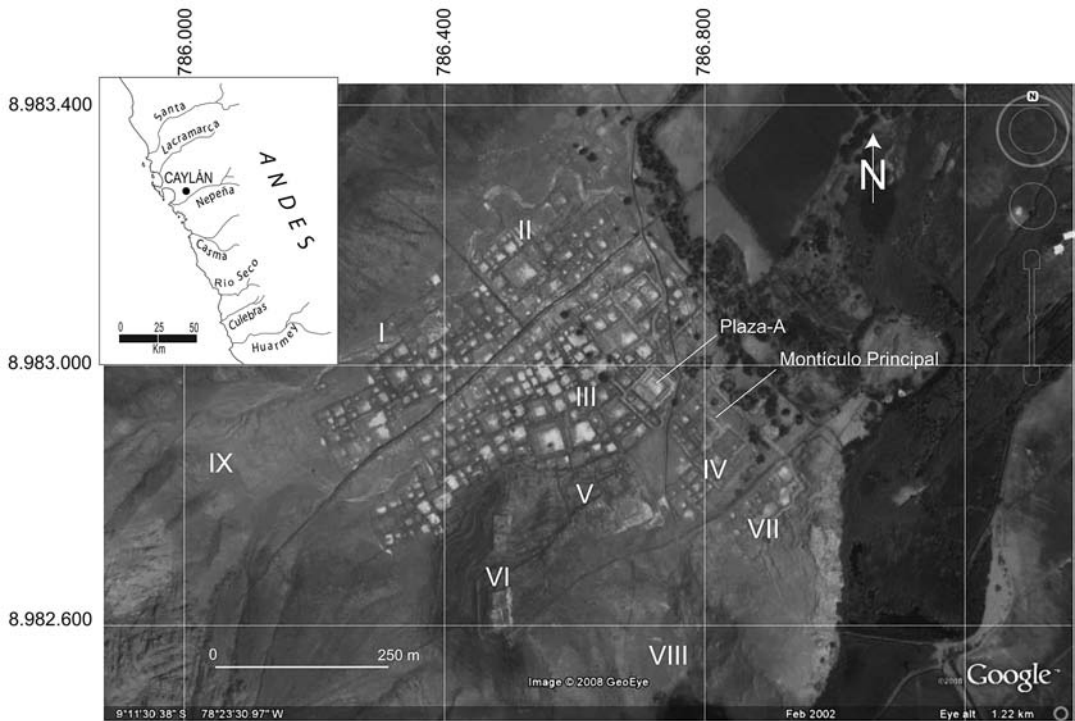


Fig. 1. Vista satelital del complejo arqueológico Caylán, valle bajo de Nepeña, departamento de Ancash (proyección UTM WGS84) (composición de David Chicoine sobre foto de Google Earth 2009).

1984: 214-218; 1999). Proulx sugirió que las cercaduras podrían haber sido restos de habitaciones, pero no pudo recolectar cerámica u otros indicadores temporales materiales que señalaran su ubicación en el Periodo Formativo. Sin embargo, debido a la presencia de cerámica de estilo Casma (véase Collier 1960; Daggett 1983), postuló una ocupación del Horizonte Medio (600-1000 d.C.). A su turno, Daggett encontró fragmentos de antaras, cuencos con decoración de círculos y punto, puntas de piedra pulida y otros elementos diagnósticos que le sirvieron para sustentar una ocupación más temprana, específicamente durante el Periodo Formativo (Daggett 1999). Sobre la base de las fotografías aéreas, este investigador realizó, también, un croquis de las estructuras visibles en la superficie (Daggett 1984: 126, fig. 5.35). El trabajo de los miembros del Proyecto Arqueológico Huambacho en 2003 y 2004 confirmó las observaciones de Daggett, así como la presencia de un componente formativo resaltante, de elementos arquitectónicos y cerámicos similares a los descubiertos en Huambacho (Chicoine 2006). Si se toma en consideración las observaciones y las dimensiones relativas de los diversos asentamientos relacionados, en la presente contribución se propone que Caylán representa el núcleo de un sistema de asentamientos jerárquicos, con centros secundarios y posibles sitios satélite en otros valles.

### 2.1. El Proyecto de Investigación Arqueológica Caylán (PIAC)

El objetivo general del presente proyecto de investigación es el estudio de las comunidades que habitaron la parte baja de la cuenca de Nepeña durante el primer milenio a.C. y, en particular, de aquellas relacionadas con el sitio de Caylán. Se intenta conocer mejor la secuencia ocupacional, su historia demográfica, crecimiento y expansión, el área de influencia cultural y la definición de la cultura material asociada. Es un trabajo de largo plazo que involucra a varios investigadores de distintas disciplinas bajo la dirección de los autores y que pretende entender las transformaciones sociales en el transcurso de los periodos Formativo Tardío (c. 800-500 a.C.) y Formativo Final (c. 500-200 a.C.). Esta etapa, fechada entre 800 y 200 a.C.,

corresponde a un momento de reorganización social y geopolítica en la costa peruana asociado a la caída de los centros del Formativo Medio, lo que incluye a Sechín Alto, Las Haldas y Pampa de las Llamas-Moxeke, en Casma, y Cerro Blanco, en Nepeña. A pesar de que se han planteado modelos de organización sociopolítica en la costa durante las etapas antes de 800 a.C. (*v.g.*, Pozorski y Pozorski 2006; Burger y Salazar-Burger 2008), se conoce muy poco acerca de los grupos humanos durante las siguientes fases. Sin embargo, este lapso es clave para comprender el surgimiento de las sociedades centralizadas y expansivas asociadas al Periodo Intermedio Temprano y materializadas en los mochicas (véase Shimada 1994). Este proyecto plantea que Caylán representaba el centro de un sistema político jerarquizado de escala regional que puede ser comparado con las denominadas jefaturas complejas, quizá, incluso, con los Estados arcaicos de la literatura antropológica (*v.g.*, Service 1962; Drennan y Uribe 1987; Feinman y Marcus 1998). A largo plazo, esta hipótesis deberá ser confrontada con los datos demográficos regionales, la complejidad interna, la demografía y la organización económica de su probable capital, así como con la distribución, naturaleza y extensión de las redes de interacción social y política. Por el momento, los datos de la primera temporada en Caylán permiten iniciar la discusión en torno de las formas sociales y políticas asociadas a Caylán y sus comunidades afiliadas.

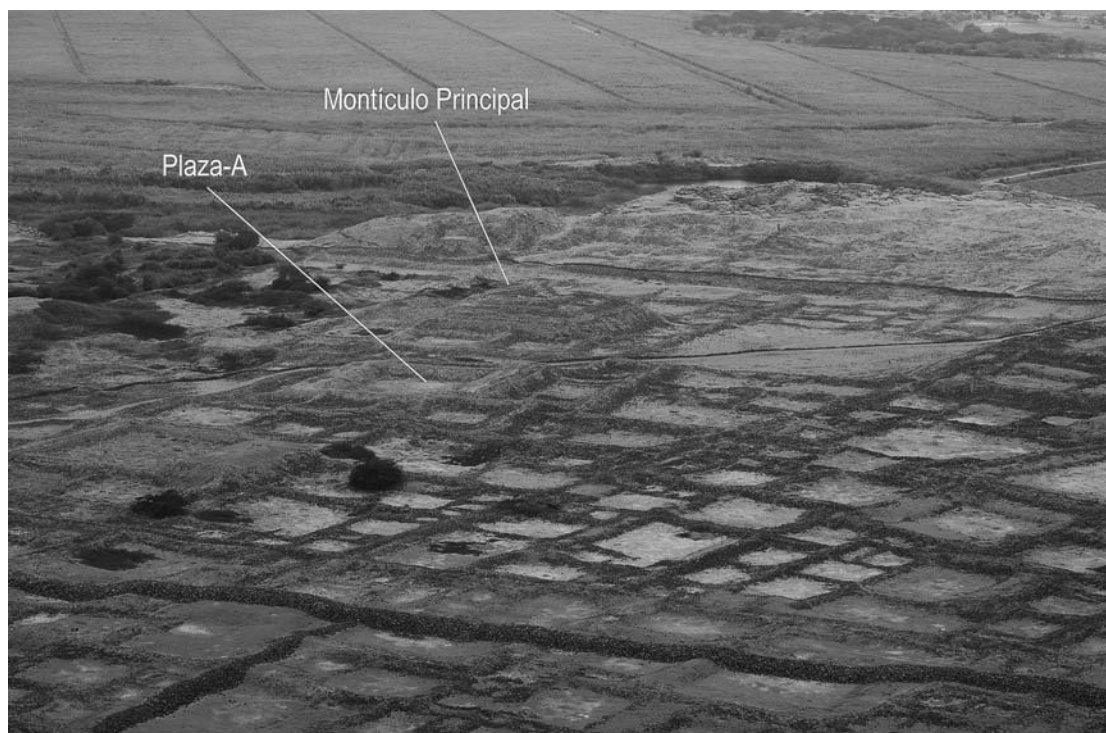
La temporada de investigación de campo 2009 consistió de cinco semanas dedicadas al levantamiento topográfico y arquitectónico de los rasgos visibles, así como a la excavación restringida de áreas, lo que permitió obtener restos materiales e información estratigráfica (véase Chicoine e Ikehara 2009). Las actividades de la primera temporada de campo enfatizaron la confección de un plano detallado y lo más completo posible del complejo, sin extender, aún, las etapas de excavación, las que se reservan para las siguientes temporadas. El mapeo de las estructuras arquitectónicas en Caylán se hizo de manera detallada con la intención de registrar posibles accesos y, de este modo, documentar el sistema de tránsito y comunicación al interior del sitio (Fig. 2). El levantamiento de las estructuras ayudó a reconocer la complejidad de la dinámica ocupacional. Se ha podido identificar varias fases de construcción sobre la base de la orientación de sectores específicos, la técnica constructiva, la superposición de estructuras y la reutilización de materiales constructivos de edificios en desuso.

Los trabajos de levantamiento permitieron la identificación de sectores y componentes cuyas funciones parecen haber sido variadas. Estos sectores comprenden: 1) un núcleo monumental ubicado en la planicie formada por la quebrada del cerro Caylán y compuesto por conjuntos de cercaduras, plazas, patios y recintos (Fig. 3), 2) zonas de basurales ubicadas en varios espacios alrededor del núcleo (Fig. 2, E), y 3) un sector alto de terrazas en las faldas del cerro (Fig. 2, F). Aunque la definición de estos sectores se debe considerar como preliminar, la diversidad en la organización espacial y la extensión de las estructuras sugieren un asentamiento complejo con diferencias funcionales marcadas, pero con unidades arquitectónicas que repiten los patrones. Estas unidades habrían sido conformadas en torno de áreas cercadas comunes que han sido interpretadas como plazas. Estas plazas están rodeadas por banquetas monumentales con columnas rectangulares que sostenían un techo o cobertura (Fig. 4). Los resultados de las excavaciones en la Plaza-A indican la presencia de elaborados frisos de barro y piedra que forman diseños geométricos y adornaban los diferentes niveles de banquetas (Fig. 5). Relacionadas con estas plazas se encuentra una serie de estructuras menores localizadas periféricamente y conectadas mediante corredores y accesos restringidos. Estas estructuras menores podrían haber sido lugares de almacenamiento de bienes o residencias de unidades familiares de elite. Esta hipótesis tiene que ser confrontada en las siguientes temporadas de campo dada la importancia que tiene para la discusión sobre la complejidad social de la entidad política centrada en Caylán, específicamente sobre los temas relacionados con la centralización de la distribución de bienes, la jerarquización dentro de la población y la especialización de grupos dentro de la sociedad. Mientras tanto,

---

*Fig. 2. (Desplegable en la página siguiente). Reconstrucción del complejo de Caylán, que muestra las estructuras de piedra visibles en la superficie, las tres áreas de excavación del Proyecto de Investigación Arqueológica Caylán en 2009 y varios elementos de la zona arqueológica. A. Plaza-A; B. Montículo Principal; C. Avenida Caylán; D. Avenida Nepeña; E. Zona de basal; F. Zona de terraza en faldas de cerro, y G. Posible fortaleza (elaboración del dibujo: David Chicoine, Hugo Ikehara y Luis Tandaipán).*





*Fig. 3. Vista hacia el Este del núcleo monumental de Caylán. Se muestra el Montículo Principal y la Plaza-A (foto: David Chicoine).*

las investigaciones de campo han enfatizado la excavación de zonas restringidas con el objetivo de brindar datos preliminares sobre la ocupación que ayuden a focalizar los trabajos en las siguientes temporadas.

Los trabajos de excavación comprendieron la realización de tres unidades de excavación (UE-1, UE-2 y UE-3) y cinco pozos de prueba, así como la limpieza de un pozo de huaquero. Las excavaciones en 2009 se concentraron en la Plaza-A (Fig. 2, A) y el Montículo Principal (Fig. 2, B), así como la posible zona residencial del Sector VII. En total se excavó 144 metros cuadrados, fracción que es considerada aún pequeña para generalizar interpretaciones sobre las funciones de los diversos sectores del yacimiento. Sin embargo, las excavaciones y la exploración preliminar revelaron la existencia de diferencias funcionales en el área del asentamiento, evidencias de remodelaciones intensivas en ciertas zonas y la existencia de, al menos, dos planos superpuestos de arquitectura: el primero relacionado con la aglomeración de plazas cercadas y sus anexos conectados por calles; y un segundo vinculado a una plaza cercada central —es decir, la Plaza-A— superpuesta al primer diseño y asociada a la construcción de muros masivos (Fig. 6), con una posible fortaleza en la cima de una elevación natural adyacente al cerro Caylán (Fig. 2, G). Además, brindaron una muestra significativa de rasgos materiales que permiten hacer comparaciones con asentamientos vecinos. Mediante la información obtenida de las etapas de levantamiento y excavación se puede discutir, de manera preliminar, la organización espacial del sitio, el estilo de su construcción arquitectónica y su cultural material.

## **2.2. Arquitectura y organización espacial**

Caylán es un asentamiento construido en una zona previamente desocupada, como lo confirma el levantamiento de las estructuras directamente sobre el terreno natural. La mampostería de piedra y barro, la presencia de columnas (Fig. 7), así como los estilos de cerámica indican una ocupación inicial durante el Periodo Formativo, en tanto que el descubrimiento de cerámica de los estilos Casma y Chimú y la observación in situ de varios contextos funerarios disturbados sugieren que Caylán fue reocupado por varios

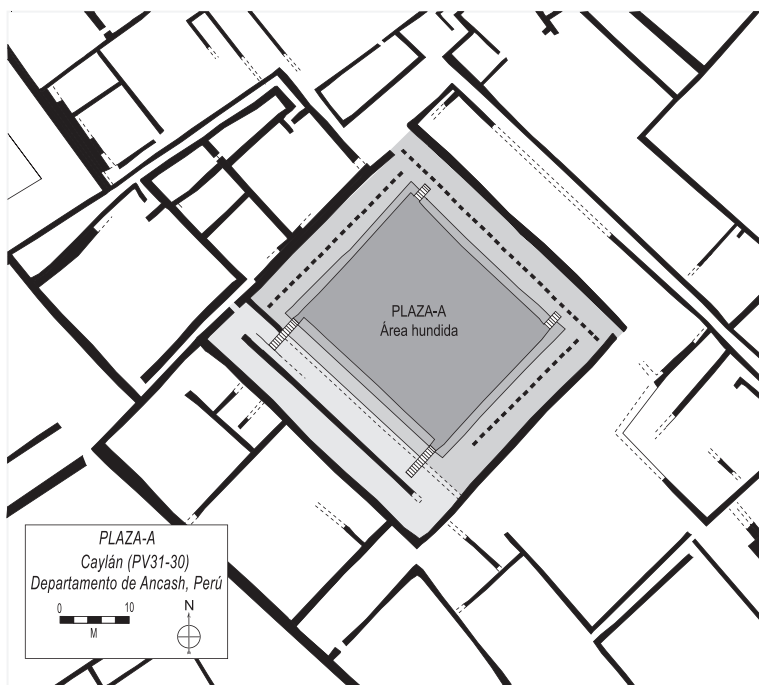


Fig. 4. Reconstrucción tentativa del conjunto de espacios asociados a la Plaza-A (elaboración del dibujo: David Chicoine y Hugo Ikehara).

grupos después de dicha etapa, especialmente como emplazamiento de áreas funerarias. De la profundidad de los depósitos arqueológicos y la superposición de pisos de ocupación en ciertas áreas se puede inferir un lapso prolongado e intensivo de ocupación humana durante el Periodo Formativo.

El levantamiento del sitio permitió identificar murallas de piedras en las faldas y cimas de los cerros aledaños, así como en la parte interior de la pampa, lo que confirma la gran extensión de la zona de actividad humana relacionada con Caylán. Las siguientes temporadas del PIAC han de servir para delimitar, de manera precisa, la extensión del complejo arqueológico. Sin embargo, la información preliminar sugiere una extensión mayor, lo que lo convierte en el asentamiento prehispánico más extenso del valle de Nepeña. El plano generado permite ver que el núcleo del sitio representa un proyecto muy bien planificado, con, al menos, dos ejes centrales perpendiculares: las denominadas avenidas Caylán (Fig. 2, C) y Nepeña (Fig. 2, D). Estos ejes parecen haber servido no solo para orientar el movimiento de personas y el flujo de varios materiales dentro del sitio, sino también para delimitar la construcción y organización de los varios conjuntos que lo componen. En el futuro, sería importante discutir si es que esta planificación implicó una centralización en la toma de decisiones o fue parte de un acuerdo entre grupos corresidentes o facciones políticas al interior de la sociedad. Sin embargo, la ligera diferencia de tamaño de las diversas cercaduras, sus plazas y anexos, y la distancia relativa a los accesos indican, de manera preliminar, la existencia de desigualdad entre las partes involucradas.

Dentro del asentamiento sobresalen dos estructuras y sus características advierten que pudieron haber desempeñado un papel central en la vida del complejo. Una elevación, denominada Montículo Principal, se eleva a más de 10 metros sobre la planicie del núcleo monumental y frente a una plaza abierta de alrededor de 75 metros por lado. Se excavó en dicho montículo (la unidad de excavación 1 o UE-1) para obtener más información sobre la arquitectura monumental, su función y dinámica constructiva, pues se consideraba que podía ser el resultado de diferentes episodios de renovación vertical y, por lo tanto, potencialmente apto para brindar una secuencia que pudiera ser relacionada con los resultados de las demás unidades de excavación. La UE-1 consistía de un área de 30 metros cuadrados (5 por 6 metros) en la esquina noroeste del Montículo Principal (Fig. 8). En esa zona, la limpieza de superficie reveló la presencia de



*Fig. 5. Detalle de la excavación de una escalinata y los frisos de barro asociados a las banquetas monumentales de la Plaza-A (escala: 1 metro) (foto: David Chicoine).*



*Fig. 6. Una de las murallas asociadas con la remodelación del núcleo monumental (foto: David Chicoine).*

una entrada, así como frisos y fragmentos de enlucido con pintura mural de color amarillo, negro, blanco y rojo. La secuencia estratigráfica obtenida en la excavación de la UE-1 indicó una superposición de hasta nueve estratos. El análisis de ese resultado ha permitido definir una secuencia ocupacional formada por dos pisos y mostrar el proceso de colapso de la arquitectura asociada (Fig. 9).

Luego de la limpieza de una capa superficial de escombros (Estrato-1), producto del colapso más reciente de las estructuras, se halló una capa (Estrato-2) compuesta por los restos de enlucidos desprendidos





*Fig. 7. Columna con frisos de barro encontrada en la Plaza-A (escala: 1 metro; foto: David Chicoine).*

de los muros y mezclados con una acumulación progresiva de sedimentos. En asociación con este estrato se encontraron restos de conos de arcilla esculpidos adyacentes al muro sur de un corredor (Fig. 10); se asume que estos objetos fueron elementos decorativos de la arquitectura monumental. Se recolectaron cuatro conos que tenían un diseño circular esculpido en su base (Fig. 11), similares a los recuperados en el sitio de Huambacho, lo que demostró que el uso de este rasgo en la arquitectura pública pasó de elemento constructivo a elemento decorativo (Chicoine 2006: 18). Su presencia en los escombros de los muros de la última fase sugiere que la fachada norte —o, al menos, el corredor que la rodeaba desde el lado sur hasta la esquina noroeste—, tenía decoración mural.

Se registraron dos pisos de buena manufactura y apariencia similar superpuestos durante los trabajos en la UE-1 (Piso-1 y Piso-2); estos documentan las dos últimas fases de ocupación del Montículo Principal. Los pisos son de barro de color marrón grisáceo (Munsell 2.5Y 6/2), tienen un espesor de 4 a 6 centímetros, y están contruidos encima de un relleno de piedras canteadas y angulares, según lo demostró la excavación de un cateo debajo del Piso-2. Los trabajos de excavación concluyeron en el relleno constructivo asociado al Piso-2 y evidenciaron que el Montículo Principal como tal es el producto de, al menos, dos fases de construcción y, quizá, varios episodios de renovación, lo que deja abierta la posibilidad de numerosas etapas de remodelación a gran escala cuyas evidencias se encontrarían en forma de edificios estructuralmente autónomos debajo de la obra visible del Montículo Principal. Las futuras fases del proyecto deberán enfatizar la definición de esta secuencia y relacionar la fase de crecimiento de este edificio con las transformaciones y datos cronológicos procedentes del resto del yacimiento.

Durante la excavación de la UE-1 también se recuperaron fragmentos de barro con pintura y de vasijas de cerámica con estilos asociados al Periodo Formativo. Se recogieron discos de cerámica y cuatro fragmentos de antaras, elementos comunes en sitios vecinos, como Huambacho (Chicoine 2006; véase, también, Chicoine, este número), y de otras zonas del valle como Cerro Blanco de Nepeña (Shibata e.p.) y Kushipampa (véase Ikehara, este número). Evidencias similares proceden de otras áreas, como Cerro Arena, en el valle de Moche (Brennan 1980), y los sitios de la fase Cayhuamarca, en el valle del Santa (Wilson 1988), entre otros. De un total de 532 tiestos, la mayoría (n=437, 82%) puede ser descrita como fragmentos de cuerpo de vasijas formativas, mientras que los demás están asociados a estilos intrusivos más tardíos. De los tiestos registrados correspondientes al Periodo Formativo, solo una pequeña fracción puede ser definida como cerámica fina (n=34, 7,8%). Un fragmento diagnóstico con decoración de punteado dentado se halló en el Estrato-2, es decir, debajo de los escombros asociados al colapso de la arquitectura de la última fase de construcción del Montículo Principal. Este tiesto estaba asociado a fragmentos de ollas sin cuello, sin decoración y de cocción irregular (Fig. 12). También en la UE-1 se encontró un fragmento



Fig. 8. Plano de la excavación de la UE-1, que muestra la organización espacial en la esquina noroeste del Montículo Principal (temporada 2009; elaboración del dibujo: Diego Bedoya, David Chicoine y Mary Lee Eggart).

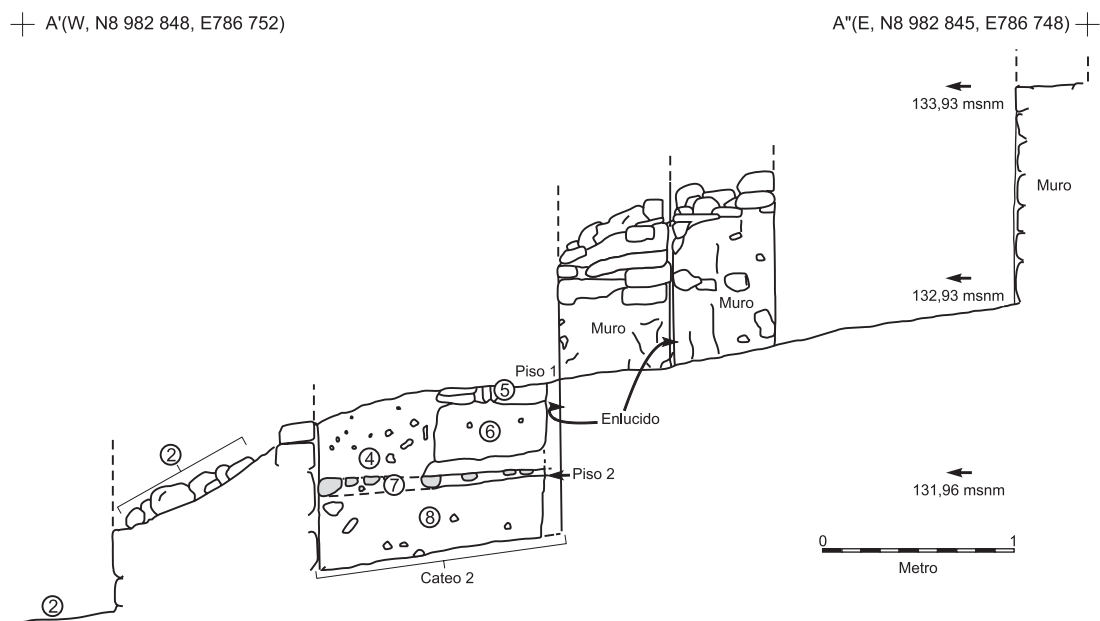


Fig. 9. Corte sur de la excavación de la UE-1, que muestra la secuencia estratigráfica de los dos últimos pisos documentados en la esquina noroeste del Montículo Principal (temporada 2009; elaboración del dibujo: Diego Bedoya, David Chicoine y Mary Lee Eggart).

de cerámica con zonas pintadas de blanco delimitadas por incisiones, rasgo característico de un estilo denominado Patazca por Collier (1960: 413-414). En el Estrato-8 se recuperó un fragmento con decoración de zona con improntas textiles.

### 2.3. Cultura material y cerámica

La mayoría de los artefactos encontrados en Caylán provienen de: 1) contextos primarios y de facto, como la acumulación de basura encontrada en asociación con la superficie de los pisos y elementos (por ejemplo, fogones) y 2) contextos secundarios, como el descarte de basura en la periferia del núcleo monumental y en cámaras de relleno debajo de los pisos.

Se recuperó una cantidad significativa de materiales, entre los que estaban 8352 tiestos, cerca de 60 kilogramos de restos malacológicos y una gran cantidad de otros objetos. Sobre la base de las variables tecnológicas y estilísticas, 8100 tiestos se asocian a la ocupación del Periodo Formativo, lo que representa el 97% del corpus cerámico. De los 8100 fragmentos tempranos, 360 son bordes, los que permiten reconstruir las formas de las vasijas. Entre ellas hay ollas sin cuello (Fig. 13, A), ollas sin cuello con carenado (Fig. 13, B), cántaros (Fig. 13, C), cuencos (Fig. 13, D), cuencos con carenado (Fig. 13, E), tazones (Fig. 13, F), jarras (Fig. 13, G), botellas con asa estribo (Fig. 13, H) y gollete simple (Fig. 13, I), rayadores y tinajas (Fig. 13, J). La cerámica doméstica formativa se caracteriza por el uso de una pasta semiporosa con inclusiones de arena y, de manera esporádica, roca molida o, probablemente, arena de sedimentos de origen coluvial. La cocción es irregular, pero de temperaturas medias (es decir, de color marrón oscuro) a relativamente altas (marrón con tonalidades violáceas). La cerámica utilitaria es comparable con los estilos formativos definidos en Nepeña para la fase Nepeña y Samanco en Cerro Blanco, así como con la cerámica encontrada en Huambacho (véase Chicoine, este número) y en Kushipampa (véase Ikehara, este número). Además, se identificó varios fragmentos finos con elementos de decoración. Los estilos de decoración asociados al Periodo Formativo incluyen diseños de círculos y punto estampados (Fig. 14, A), pintura blanca en bandas delineadas por incisiones (Fig. 14, B), punteado zonal (Fig. 14, C), impresión textil (Fig. 14, D), impresión de sellos cilíndricos, incisión (Fig. 14, E), aplicación y patrón bruñido. Este tipo de diseños y técnicas



Fig. 10. Conos de arcilla esculpidos hallados durante la excavación de la UE-1 en la esquina noroeste del Montículo Principal (escala: 20 centímetros; foto: David Chicoine).

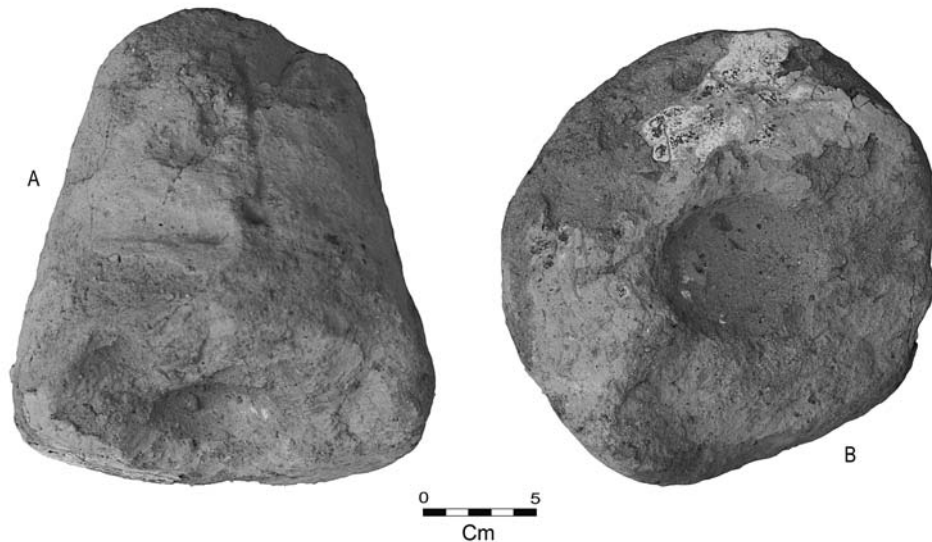


Fig. 11. Vista del lado (A) y base (B) de un cono de arcilla esculpido con diseño circular encontrado durante la excavación de la UE-1 (foto: David Chicoine).

son comparables a los encontrados en los valles cercanos durante el Periodo Formativo Tardío y Final, lo que incluye a Las Haldas y Patazca, en Casma (Collier 1960; Pozorski y Pozorski 1987), Cayhuamarca y Vinzos, en Santa (Wilson 1988), y Guañape, Ancón y Puerto Moorin, en Virú (Strong y Evans 1952).

Además de las formas y estilos de decoración de las vasijas, hay componentes de la cultura material de Caylán que corresponden a la ocupación del Periodo Formativo y que permiten comparar a las poblaciones locales con otras de la zona. Por ejemplo, como parte de su estudio de los patrones de asentamiento

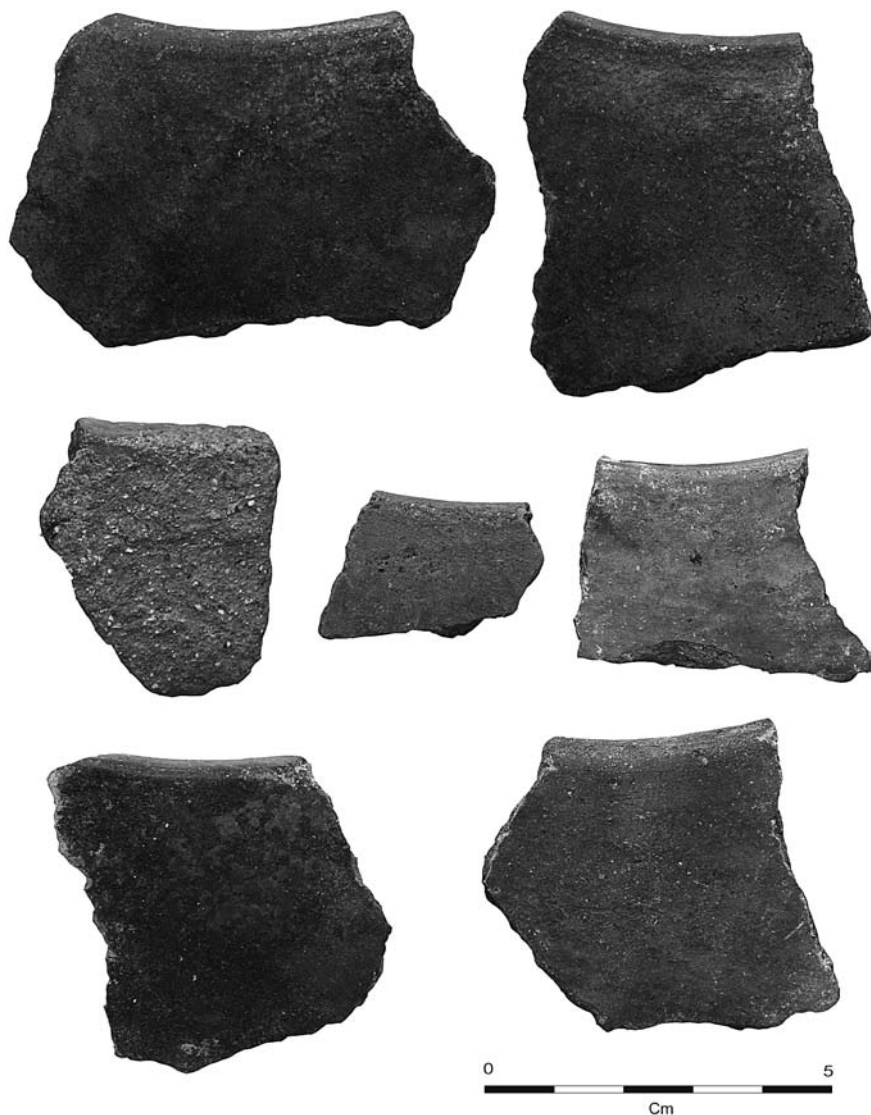


Fig. 12. Fragmentos de ollas sin cuello de manufactura doméstica registrados durante la excavación de la UE-1, en la esquina noroeste del Montículo Principal (foto: David Chicoine).

en Nepeña, Daggett reconoció ciertos elementos materiales diagnósticos del Formativo, entre los que se incluye discos de cerámica, antaras, rayadores y puntas de piedra (Daggett 1987: 73). Todos ellos han sido documentados en Caylán como procedentes de la superficie y de los trabajos de excavación. También se debe señalar que los mismos elementos se han documentado en Huambacho en asociación con la ocupación del Formativo. Los discos de cerámica se definen como pequeños objetos fabricados a partir de tiestos descartados. Se diferencian de las herramientas para hilar (piruros y torteros) por su forma y dimensión. En Caylán se han recolectado fragmentos antaras en el Montículo Principal, en las plazas hundidas, así como en los diversos pozos de prueba (Fig. 15). Asimismo, dos puntas de piedra fueron recuperadas en 2009 (Fig. 16). Una de estas fue encontrada directamente sobre un piso de ocupación de la Plaza-A durante la excavación de la UE-2. Este tipo de punta, considerada por Daggett (1987) como arma de guerra, ha

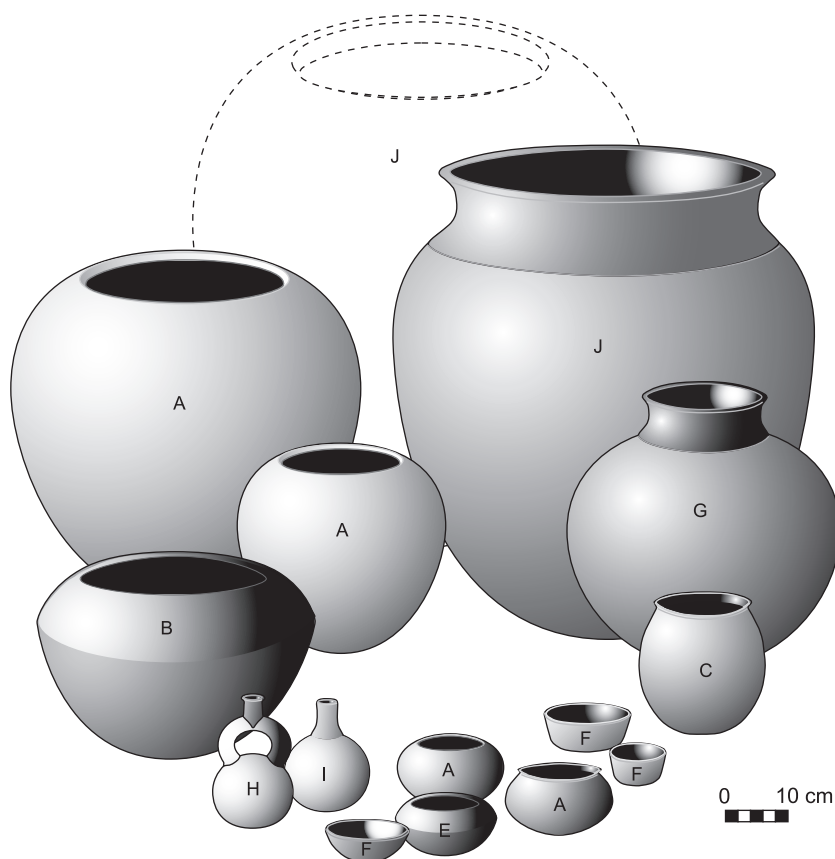


Fig. 13. Reconstrucción de las formas de vasijas cerámicas documentadas en Caylán. A. Ollas sin cuello; B. Ollas sin cuello con carenado; C. Cántaros; D. Cuencos; E. Cuencos con carenado; F. Tazones; G. Jarras; H, I. Botellas con asa estribo y gollete simple; J. Tinajas (elaboración del dibujo: David Chicoine y Hugo Ikehara).

sido usada como indicio del aumento de conflictos armados durante el primer milenio a.C. Es necesario investigar en detalle el papel de los enfrentamientos entre grupos humanos durante esta etapa y su materialización en la dinámica arquitectónica y ocupación en Caylán.

### 3. Discusión

Sobre la base de los datos obtenidos hasta el momento, se puede ubicar a Caylán en los periodos Formativo Tardío y Final (c. 800-200 a.C.), etapa en la que es probable que se convirtiera en el sitio más importante del valle, dadas su extensión y complejidad. Por ello, el estudio de este centro es crucial para el entendimiento del desarrollo geopolítico del área y su relación con los procesos de cambio social de alcance regional. De forma preliminar, los datos de Caylán apoyan las interpretaciones sobre la dinámica política y social basadas en las evidencias recuperadas en Huambacho. Estas interpretaciones describen una reorganización de la interacción entre las comunidades del valle de Nepeña durante el primer milenio a.C. (Chicoine 2010). Será importante profundizar en el análisis de la cerámica y de los bienes de intercambio para comprender el papel de este asentamiento dentro del contexto local y regional, si bien los resultados

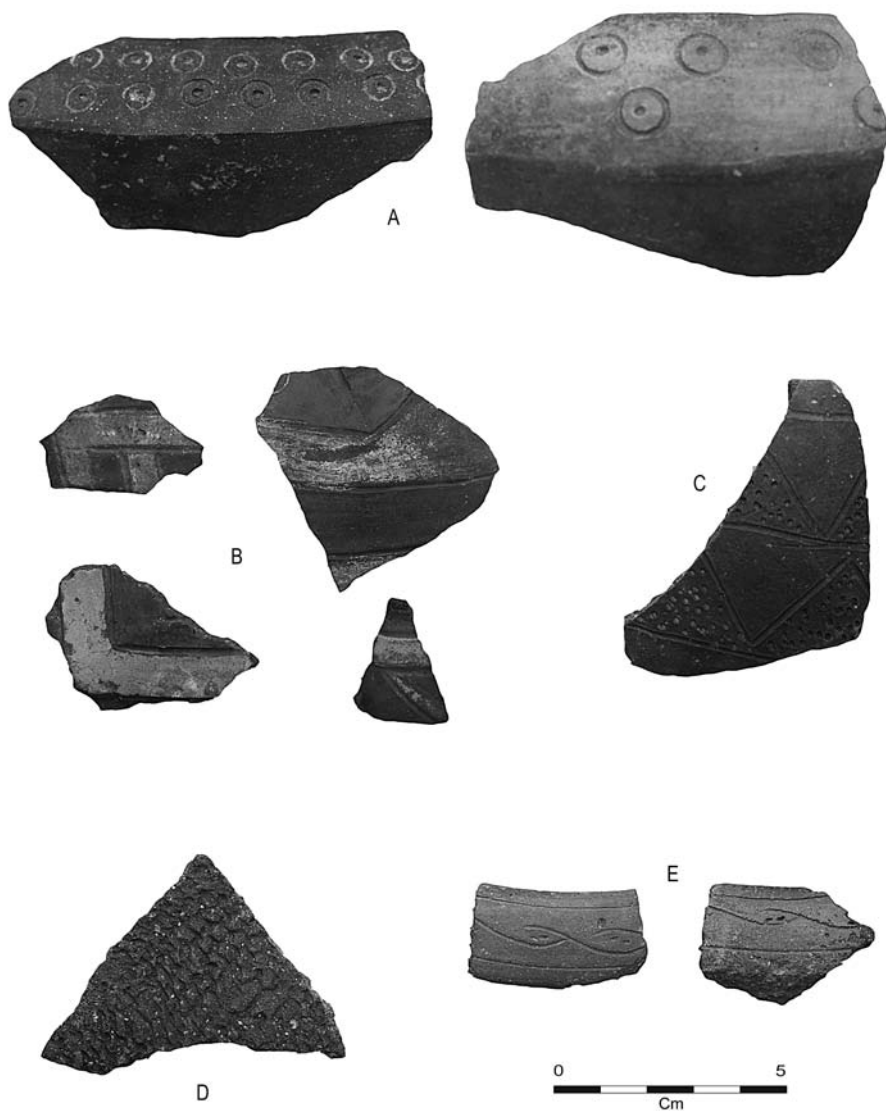


Fig. 14. Algunos de los estilos decorativos asociados a la cerámica formativa excavada en Caylán. A. Círculo y punto; B. Pintura blanca aplicada en bandas delineadas por incisiones; C. Punteado zonal; D. impresión textil; E. Incisiones (foto: David Chicoine).

preliminares permiten empezar una discusión teórica sobre la organización social y la complejidad política en la costa de Ancash.

De la extensión y complejidad interna de Caylán, su relación con otros sitios vecinos y la aparente existencia de una estratificación de los patrones de asentamiento en la costa de Ancash se puede inferir un significativo grado de complejidad social y el desarrollo de un sistema político regional centralizado y estratificado. Los sistemas políticos centralizados varían tanto en complejidad como en rasgos, desde entidades segmentarias o jefaturas hasta Estados consolidados, si se consideran sus múltiples variantes, lo que incluye jefaturas complejas y/o Estados arcaicos. Las jefaturas han sido definidas como sociedades integradas políticamente sobre el nivel de asentamientos individuales y organizadas alrededor de una desigualdad social institucionalizada (Drennan y Peterson 2006), en la que la redistribución de bienes es controlada



Fig. 15. Fragmentos de antaras encontrados durante los trabajos de campo (foto: David Chicoine).

de manera centralizada y con varios niveles de diferenciación administrativa (Service 1962: 144; Renfrew 1972: 369; Earle 1987; Marcus y Feinman 1998: 4), pero cuya estratificación social es relativa y depende del manejo del excedente de la producción y/o mano de obra.

Por lo general, el discurso conceptual se articula de manera ambivalente y se plantea la diferencia entre jefaturas y Estados. Por ejemplo, Wright (1977) sugiere que la diferencia principal entre las instituciones estatales y las denominadas jefaturas se establece en el uso de las herramientas administrativas y de gobierno. Por consiguiente, la autoridad centralizada de las jefaturas se materializa en la importancia primaria de un centro dominante, pero con una diferencia mínima o ausente dentro de la elite y las instituciones implicadas en la redistribución de los excedentes. En contraste, las formaciones estatales exhiben mayor diferenciación al interior de la elite administrativa, y se materializa en una tecnología burocrática sofisticada y variada (Wright y Johnson 1975; Spencer 1987).

Según el trabajo de síntesis de Feinman y Neitzel (1984), las sociedades denominadas de jefatura exhiben una variación significativa en el rango de sus poblaciones regionales, las que pueden contarse en unos cientos a decenas de miles de individuos, hasta agrupaciones de entre 200 y 400 personas que viven en un centro primario. Las jefaturas se manifiestan en una jerarquía regional de asentamientos de dos o tres niveles visibles en la extensión de los sitios (Wright y Johnson 1975). A la vez, se reconocen las diferencias en las dimensiones y la elaboración de la arquitectura residencial. Se advierte una asociación positiva entre las residencias de alto rango y la distribución de los bienes de prestigio, los bienes funerarios, los almacenes y los espacios ceremoniales públicos (Flannery 1972; Peebles y Kus 1977; Earle 1978; Carneiro 1981). Por otro lado, a los Estados arcaicos se les reconoce como sistemas con cuatro niveles en la jerarquía de asentamientos y correlación entre la presencia de la arquitectura pública y la administrativa, la elaboración y la escala, y la importancia del asentamiento dentro del Estado (Flannery 1998: 17). Marcus y Feinman (1998: 4) definen a los Estados arcaicos como sociedades con, al menos, dos clases sociales —la dirigente y el pueblo—, y un gobierno centralizado y especializado internamente.

También se ha sugerido que las jefaturas y los Estados arcaicos se distinguen en la manera de movilizar la mano de obra. El estudio comparativo de Sanders (1974) sugiere que, aun cuando los líderes políticos de las jefaturas pueden dirigir la mano de obra comunal hacia proyectos públicos, no es común que la movilicen para la construcción de residencias de la elite. En contraste, los sistemas estatales permiten la movilización de la mano de obra para la construcción de palacios y residencias reales. Flannery (1998: 21) señaló



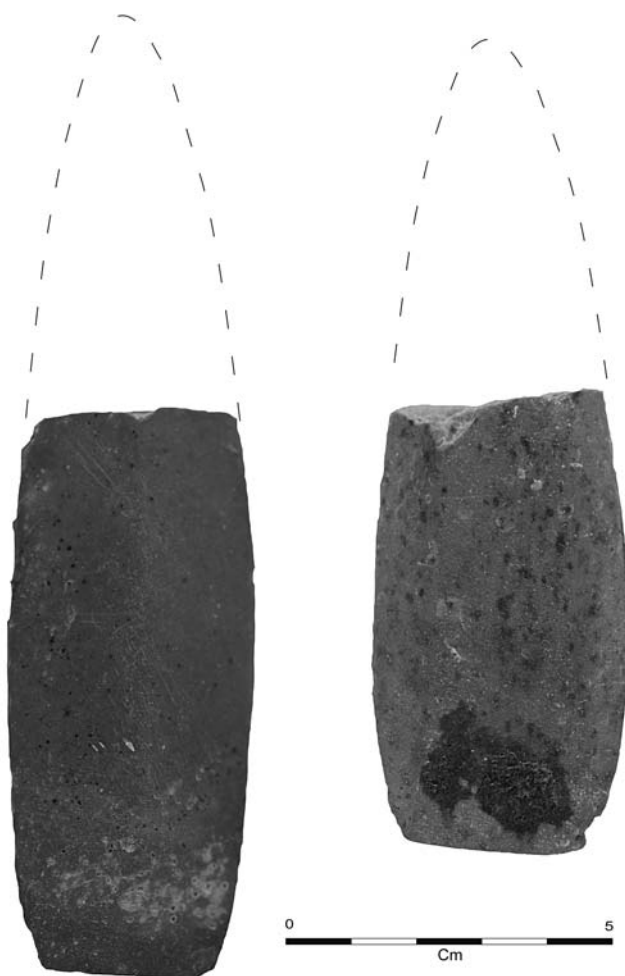


Fig. 16. Dos puntas de piedra pulida halladas en las excavaciones (foto: David Chicoine).

que esta diferencia se debe a que las jefaturas son sociedades de rangos donde el estatus está dentro de un *continuum* y no definidas en estamentos diferenciados como en las sociedades estatales, pues las jefaturas incluyen, por lo general, varias familias de alto rango que compiten de manera reiterada. Sin embargo, este aspecto de la dinámica política, denominada competencia faccional (véase Brumfiel y Fox 1994), ha sido descrito para sociedades de diversos niveles de complejidad y desigualdad social. Las últimas publicaciones al respecto muestran que la variación sobre la presencia de palacios o monumentos públicos en las jefaturas no tiene relación, necesariamente, con el nivel de complejidad de las estructuras políticas, sino con la forma en que las elites manejaban el excedente de mano de obra y producción. De este modo, habrían existido jefaturas donde este excedente se derivaba en beneficio de individuos o sus familias, frente a sociedades donde el excedente se empleaba en construcciones públicas y comunales (Drennan y Petersen 2006).

Para resumir esta breve discusión respecto de la diferencia entre las sociedades denominadas de jefatura y las identificadas como Estados arcaicos, basta señalar solamente que hay numerosos aspectos relacionados con la forma en que la autoridad política toma decisiones, ya sea para organizar conflictos armados, manejar sistemas de tributo, controlar la información o movilizar la mano de obra (Feinman y Marcus 1998: 6-7). Los Estados se diferencian de las jefaturas en los numerosos niveles administrativos que articulan el flujo de información, bienes y población en el sistema social (Wright y Johnston 1975; Steponaitis

1981). Rasgos como las construcciones públicas, palacios o monumentos individuales deben ser vistos como elementos presentes en sociedades estatales, pero como variaciones del manejo del poder y formas de autoridad existente en cada sociedad de tipo jefatura. Las investigaciones sobre el Periodo Formativo en Nepeña brindan datos para explorar estas variaciones. De manera preliminar, los estudios iniciados en Caylán, en combinación con los resultados de los proyectos anteriores, permiten discutir respecto de la distribución demográfica regional y los patrones de asentamiento, además de intentar demostrar la existencia de un centro primario con arquitectura monumental de marcada complejidad interna.

En el centro de Caylán, los datos arquitectónicos preliminares indican la existencia de varios conjuntos de cercaduras con plazas decoradas con arte mural monumental, patios y corredores, los que se pueden interpretar como espacios ceremoniales de grupos familiares extendidos o facciones. Se necesitará comprobar esta hipótesis e investigar las funciones y organización espacial interna de estos conjuntos en más detalle, pero la gran cantidad, densidad y aparente consistencia en su escala sugieren la existencia de varios grupos corresidentes de rangos comparables. Esta organización espacial parece determinar la cantidad, tipo y conexión entre grupos (Earle 1987: 291), pero se necesita entender mejor las relaciones horizontales y verticales entre ellos, su afiliación cultural y sus posibles conexiones con las comunidades vecinas. Todavía se conoce muy poco acerca de la variación en el uso de estos espacios y su papel en la producción de artefactos, su redistribución y las direcciones de los intercambios. Un escenario posible es que los grupos que ocuparon el núcleo de Caylán mantuvieron relaciones con comunidades y linajes asentados en otros lugares. En ese sentido, la información preliminar descrita para este complejo permite ubicarlo al interior de una tradición cultural regional que lo vincula con otros complejos contemporáneos, como Huambacho (véase Chicoine 2010), Sute Bajo (Cotrina *et al.* 2003) y Samanco (Daggett 1999), en el valle de Nepeña; San Diego, Pampa Rosario y Chankillo, en el valle de Casma (Pozorski y Pozorski 1987; Ghezzi 2006), y Las Huacas, en el valle del Santa (Cárdenas 1979, 1998).

Las excavaciones en la zona monumental de Caylán han mostrado la existencia de complejos murales y espacios jerarquizados en niveles con plataformas y plazas monumentales que sugieren rituales y ceremonias con los mismos rasgos de segregación social que exhiben sus similares de Huambacho. Sin embargo, la complejidad de Caylán es mucho mayor dada la gran cantidad de estructuras similares organizadas espacialmente por grandes avenidas y, en el caso de la Plaza-A, por la mayor segregación de espacios determinados por el número de niveles verticales de las plataformas (cuatro en Caylán, en comparación con dos en Huambacho). Esta aglomeración puede interpretarse como consecuencia de la gran duración en la ocupación de edificios que se reemplazan funcionalmente o por la reunión de población en este asentamiento en un corto lapso. Además, en el caso del Montículo Principal, los resultados de las excavaciones apuntan hacia varias fases de construcción y remodelación, por lo tanto, a una complejidad en la ocupación.

La evaluación de los datos de superficie de los sitios en Nepeña subraya la importancia de Caylán y la existencia de, al menos, dos niveles en la jerarquía de los asentamientos. Con una extensión total de, aproximadamente, 80 hectáreas, Caylán sobresale en comparación con sitios vecinos cuyos datos sirven para evaluar su extensión original. Entre ellos están Samanco (c. 30 hectáreas) y Huambacho (c. 12 hectáreas) en Nepeña, y San Diego (c. 50 hectáreas) en Casma. La arquitectura monumental está presente en todos estos sitios, que tienen rasgos semejantes a los de Caylán, lo que puede ser interpretado como la materialización de la autoridad política y religiosa de ciertos grupos, linajes y/o facciones.

La evidencia presentada permanece como tentativa y es necesaria la reconsideración de los datos de reconocimientos de superficie para obtener una idea más clara de la organización política en el ámbito regional. Sin embargo, los indicios parecen indicar que Caylán fue el centro político del valle de bajo de Nepeña, con probabilidad de los valles vecinos durante los periodos Formativo Tardío y Final y, quizás, aún más tarde. Sobre la base de la discusión acerca de las características de las denominadas jefaturas y Estados arcaicos presentada en este artículo, se puede sugerir una distribución demográfica con fuerte énfasis en el asentamiento primario ubicado en Caylán, en donde diversos grupos humanos interactuaban y realizaban actividades en espacios ceremoniales restringidos y, al parecer, con ligeras diferencias sociales. Queda aún por determinar la naturaleza de las unidades arquitectónicas denominadas cercaduras para comprender el grado de asimetría social entre los grupos y las formas de autoridad y de poder de las elites durante esta etapa. El objetivo de esta discusión no es el de categorizar tipológicamente a Caylán como una jefatura o

un Estado arcaico, sino el de empezar a definir y entender a las organizaciones horizontales o heterárquicas, y verticales o jerárquicas al interior del asentamiento y a escala regional. En ese sentido, se debe determinar los mecanismos económicos, sociales y políticos que estructuraban las interacciones entre las diferentes comunidades en la costa de Ancash. La primera temporada de investigaciones en el centro de Caylán abre las puertas para un entendimiento más detallado y, con los resultados de las siguientes temporadas, se espera poder responder a las preguntas sobre la evolución sociopolítica de las comunidades del valle bajo de Nepeña durante el primer milenio a.C.

### **Agradecimientos**

En primer término queremos agradecer al doctor Peter Kaulicke, por su invitación para presentar los datos preliminares del proyecto, y a Rafael Valdez, por su valiosa ayuda en la edición del manuscrito. Las investigaciones en Caylán fueron posibles gracias al apoyo del Office of Research and Economic Development de la Louisiana State University. Expresamos nuestro reconocimiento para con el Instituto Nacional de Cultura, sedes de Lima y Chimbote, por la autorización para la realización de excavaciones (Resolución Directoral Nacional N.º 804/INC-050609) y la supervisión de los trabajos de campo, así como a todos los miembros del proyecto, en particular a Diego Bedoya, Andrés Cuentas, Matthew Helmer, Jessica Ortiz y Kyle Stich. El levantamiento topográfico fue realizado con el apoyo de Luis Tandaipán. En Nepeña fue de gran apoyo la comunidad local, especialmente de los señores Luis y Gina Solari, quienes nos alojaron y atendieron. En Baton Rouge, debemos mencionar el trabajo de Mary Lee Eggart, quién elaboró las ilustraciones.

## REFERENCIAS

**Brennan, C. T.**

1980 Cerro Arena: Early Cultural Complexity and Nucleation in North Coastal Perú, *Journal of Field Archaeology* 7 (1), 1-22, Boston.

**Brumfiel, E. M. y J. W. Fox (eds.)**

1994 *Factional Competition and Political Development in the New World*, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

**Burger, R. L. y L. Salazar-Burger**

2008 The Manchay Culture and the Coastal Inspiration for Highland Chavín Civilization, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 85-105, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

**Cárdenas, M.**

1979 *A Chronology of the Use of Marine Resources in Ancient Perú*, Seminario de Arqueología, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1998 Material diagnóstico del Periodo Formativo en los valles de Chao y Santa, costa norte del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 61-81, Lima.

**Carneiro, R. L.**

1981 The Chiefdom: Precursor of the State, en: G. D. Jones y R. R. Kautz (eds.), *The Transition to Statehood in the New World*, 37-79, Cambridge University Press, Cambridge.

**Chicoine, D.**

2006a Early Horizon Architecture at Huambacho, Nepeña Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 31 (1), 1-22, Boston.

2010 Elite Strategies and Ritual Settings in Coastal Perú during the 1st Millennium BC, en: R. E. Cutright, E. López-Hurtado y A. J. Martin (eds.), *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America/Perspectivas comparativas sobre la arqueología de la costa sudamericana*, 191-212, The University of Pittsburgh Latin American Publications/Pontificia Universidad Católica del Perú/Ministerio de Cultura del Ecuador, Lima.

**Chicoine, D. y H. Ikehara**

2009 Informe técnico final del trabajo de campo del Proyecto de Investigación Arqueológica Caylán (temporada 2009), informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

**Collier, D.**

1960 Archaeological Investigations in the Casma Valley, Perú, en: *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongress*, 411-417, Wien.

**Cotrina, J., V. Peña, A. Tandaypan y E. Pretell**

2003 Evidencias salinar: sitios VN-35 y VN-36, sector Sute Bajo, valle de Nepeña, *Revista Arqueológica SIAN* 14, 7-12, Trujillo.

**Daggett, C. C.**

1983 Casma Incised Pottery: An Analysis of Collections from the Nepeña Valley, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past*, 209-224, Cornell University, Latin American Studies Program, Ithaca.

**Daggett, R. E.**

1984 The Early Horizon Occupation of the Nepeña Valley, North Central Coast of Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

1987 Toward the Development of the State on the North Central Coast of Perú, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 70-82, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

1999 The Early Horizon in Nepeña: An Update, ponencia presentada al simposio «The Foundation of Coastal Andean Civilizations: Pre-ceramic through the Early Horizon», en el 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 24th-28th, Chicago.

**Drennan, R. D. y C. A. Uribe (eds.)**

1987 *Chiefdoms in the Americas*, University Press of America, New York.

**Drennan, R. D. y C. E. Peterson**

2006 Patterned Variation in Prehistoric Chiefdoms, *Proceedings of the National Academic of Sciences of the United States of America* 103 (11), 3960-3967, Washington, D.C.

**Earle, T. K.**

1987 Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective, *Annual Review of Anthropology* 16, 279-308, Palo Alto.

1997 *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*, Stanford University Press, Stanford.

**Feinman, G. M. y J. E. Neitzel**

1984 Too Many Types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas, en: M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 7, 39-102, Academic Press, New York.

**Feinman, G. M. y J. Marcus (eds.)**

1998 *Archaic States*, School of American Research Press, Santa Fe.

**Flannery, K. V.**

1972 The Cultural Evolution of Civilizations, *Annual Review of Ecology and Systematics* 3 (1), 399-426, Palo Alto.

1998 The Ground Plans of Archaic States, en: G. M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, 15-58, School of American Research Press, Santa Fe.

**Ghezzi, I.**

2006 Religious Warfare at Chankillo, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South*, 67-84, Springer, New York.

**Kaulicke, P.**

1998 Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú: una introducción, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 9-13, Lima.

**Kosok, P.**

1965 *Life, Land, and Water in Ancient Perú*, Long Island University Press, New York.

**Marcus, J.**

1998 The Peaks and Valleys of Ancient States: An Extension of the Dynamic Model, en: G. M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, 59-94, School for American Research Press, Santa Fe.

**Marcus, J. y G. M. Feinman**

1998 Introduction, en: G. M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, 3-13, School for American Research Press, Santa Fe.

**Peebles, C. S. y S. M. Kus**

1977 Some Archaeological Correlates of Ranked Societies, *American Antiquity* 42 (3), 421-448, Salt Lake City.

**Pozorski, S. G. y T. G. Pozorski**

1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*, University of Iowa Press, Iowa City.

2006 Las Haldas: An Expanding Initial Period Polity of Coastal Perú, *Journal of Anthropological Research* 62 (1), 27-52, Albuquerque.

**Proulx, D. A.**

1968 *An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 2, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

1973 *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 13, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

**Service, E. R.**

1962 *Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective*, Random House, New York.

**Shimada, I.**

1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*, University of Texas Press, Austin.

**Steponaitis, V.**

1981 Settlement Hierarchies and Political Complexity in Nonmarket Societies: The Formative Period of the Valley of Mexico, *American Anthropologist* 83 (2), 320-363, Washington, D.C.

**Strong, W. D. y C. J. Evans, Jr.**

1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú: The Formative and Florescent Epochs*, Columbia University Press, New York.

**Wilson, D. J.**

1988 *Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Wright, H. T.**

1977 Recent Research on the Origin of the State, *Annual Review of Anthropology* 6, 379-397, Palo Alto.

**Wright, H. T. y G. A. Johnson**

1975 Population, Exchange, and Early State Formation in Southwestern Iran, *American Anthropologist* 77 (29), 267-289, Washington, D.C.